

EL TALLER DEL PINTOR, ALEGORÍA DE LA VIDA ARTÍSTICA, DE COURBET (1855)



La referencia evidente es a Velázquez y Goya, que ya se incluyeron a ellos mismos en sus retratos de las familias reales, pero a diferencia de ellos, en esta obra el pintor no es uno más de la escena, sino que aparece en el centro, realizando su tarea, como el verdadero protagonista de la historia junto a la modelo, que es su amante, y el hijo de ambos.

La obra tiene varias posibles interpretaciones. Puede ser una crítica social, ya que aparecen gran multitud de personajes que son la representación de toda la sociedad que Courbet ataca (abogados, burgueses, cazador...etc). A la derecha, las personas que comparten sus ideas.

Otra lectura es que la obra es una crítica a Napoleón III, ya que se le conocía como cazador, por eso la representación del cazador sería Napoleón y los personajes de su entorno son los que le aupán al poder o bien los que sufren su política.

El cuadro es de proporciones inmensas y muestra una obra muy cercana al espectador con gran realismo.

Toda la composición es típica de corte, lo que hace él por primera vez es elevar un cuadro de corte a toda la sociedad. En el centro, un caballete con un gran paisaje de la tierra natal del artista. Para el arte establecido, el paisaje no era asunto digno de un pintor que se preciara, y Courbet le declara la guerra a la tradición negándose a cumplir sus reglas.

El niño que está de pie junto al lienzo es ingenuo e inocente. Courbet prefiere la mirada franca y sin prejuicios del embelesado niño a los falsos valores de la opinión supuestamente educada.

La mujer de pie junto a Courbet representa la Verdad desnuda, que guía el pincel del artista, deseoso de pintar cuadros que reflejen fielmente la vida. La figura central del grupo de amigos es el escritor Champfleury, fundador del realismo literario, que fue quien introdujo al pintor en los principios de este movimiento.